

Un trabajo de redacción escolar, por Pedrito

Soy Pedrito, tengo seis años y esto es lo que me pasó hace tan solo unos meses en el cole. La profe nos pidió que hiciéramos un trabajo de redacción sobre lo que queríamos ser de mayores. Puntuaría la ortografía, el desarrollo de la idea y sobre todo, la coherencia. No sé muy bien a qué se refería, pero me sonó a pegamento. El trabajo que realicé fue el siguiente:

Lo que Pedrito quiere ser de mayor.

Después de pensarlo durante unos días, llegué a la conclusión que, de mayor deseaba ser minusválido. Me acordé que cuando voy con papá en el coche y no puede aparcar siempre vemos lugares vacíos para minusválidos.

En otra ocasión vi a un minusválido, mal educado, meterse con otras personas, pero nadie le decía nada, porque iba en silla de ruedas.

Cuando mis padres hacen eso que le llaman declaración de hacienda les oí que los minusválidos no lo hacen, pues el gobierno no se lo exige. También me acuerdo que una vez papá llegó a casa triste porque el ascenso en vez de dárselo a él se lo dieron a un minusválido. En realidad todos sabían que papá estaba más capacitado, pero, como dicen que la opinión popular está a favor de los minusválidos, y para que no les echasen en cara que hacían discriminación, le dieron el puesto a ese otro, que está peor preparado y lleva menos tiempo en la empresa.

Recuerdo que un vecino nuestro era minusválido, era aficionado al juego y por eso no pagaba el alquiler del piso, por lo que el dueño le puso pleito, y aunque lo ganó, luego hubo no sé que implicaciones y no se atrevían a desahuciarle, cosa que no hicieron con el vecino de mi Tía Marta, que no era minusválido.

Dice mi mami que muchas cosas, como automóviles, vivienda, y otras más, a los minusválidos les cuesta menos.

Ya sé que es triste tener que ir en silla de ruedas, aunque a mi ahora me parece muy divertido, pero, un señor que vive por aquí cerca sólo tiene mal un oído, oye bien por el otro y es por eso considerado minusválido, así que se beneficia de eso.

Después de pensarlo mucho y oyendo a mis padres eso de que la vida es muy dura, creo que de mayor deseo ser minusválido.

Bien, esta es mi redacción, lo que no supe entender fue la expresión de la profe, me miró como si quisiera regañarme, aunque algo en su interior se lo impidiera, luego, me pidió que le escribiera otra cosa parecida, pero esta vez, que fuese lo contrario, es decir, lo que de mayor no me gustaría ser y fue esto lo que escribí:

Lo que Pedrito no quiere ser de mayor.

Para escribir esta redacción intenté recordar cosas, tal y como hiciera con la anterior, y supongo que me sirvió de ayuda empezar a pensar en todo lo contrario, aunque esta vez necesité más ayuda, la de mis padres.

Pues bien, lo que no deseo ser de mayor es sabio. Se me ocurrió recordando que una vez mi madre dijo que los hombres sabios estaban muy solos, por eso fui a preguntarle. Me respondió que los sabios eran para ellos como yo para mis padres, es decir, niños y como la mayoría eran niños en el mundo, los sabios eran muy pocos. Entonces le pregunté si los sabios tenían ventajas como los minusválidos y me dijo que no, todo lo contrario, como veían que se defendían bien en el mundo no los tenían en ese aspecto en cuenta. Le pregunté como reconocer a un sabio y me dijo que muchos figuraban en la historia, habían hecho descubrimientos para mejorar la salud, para que las personas vivieran mejor. Todo esto que me contaba mi mami me sonaba a mentira, aunque mi mami no me miente, sin embargo, si hacían todas esas cosas buenas para los demás, ¿por qué no tenían las ventajas de los minusválidos?. Eso mismo le pregunté y mi madre pero, entonces que tenía prisa por hacer unas cosas, así que lo dejé para otra ocasión.

Por la noche pregunté a papá sobre los sabios y me habló muy bien de ellos, habían conseguido mejoras para curar enfermedades y otras, que yo ahora no podía entender pero que eran muy importantes para sentirnos bien por dentro. Yo quise saber si los sabios leían mucho y me respondió que sí, pero que, llegado un momento de sus vidas, sin duda que muy pocos libros podían decirles algo, y menos aún la televisión. Entonces le pregunté en qué se divertían los sabios y me respondió que pensando y ayudando a los demás. Así que los sabios además de ser sabios ayudaban a otros, cada vez lo entendía menos, por qué la sociedad, -creo que así se dice-, premia a los minusválidos y no hace nada por ayudar a los sabios. Esta pregunta le pilló a mi padre por sorpresa y miró el reloj, creí que se iba a ir, pero me respondió, que la mayoría, al ser más pequeños que los sabios, en el fondo no les gusta y por eso tampoco los ayudan. Yo le dije entonces que le veía a él más grande que yo, luego entonces, debía no ayudarlo si podía. Mi

padre se puso nervioso y me respondió la frase de siempre: *Cuando seas mayor ya lo comprenderás*. Esta frase era algo como mágica, pues, no me aclaraba nada y pretendía decir mucho.

Fue el siguiente domingo cuando ya me decidí a no ser de mayor sabio. Mis padres querían ir a no sé donde y preferían hacerlo solos, por lo que me quedé como en otras ocasiones en casa de tía Marta. Aquel domingo me llevó a una iglesia, mis padres apenas me llevan. Entonces me espanté, allí había algo horrible, un hombre semi desnudo estaba clavado en una cruz, yo sabía que era Jesús, pero, no creí que estuviera precisamente ahí. Entonces le pregunté a tía Marta cuál había sido el mal que había hecho, y mi tita, muy ofendida me dijo que ninguno, todo lo contrario, había venido a ayudar a los demás. Fue entonces que me acordé de mi redacción y le pregunté: ¿Cómo hacen los sabios?. Sí, como hacen los sabios, -me respondió. Pues éste debió de ser el más sabio de todos, -pensé- y me convencí más de ser minusválido cuando fuese mayor.

Esta postdata (lo ha escrito él, es decir, mi padre). Hijo, yo también oí muchas veces eso de: *Cuando seas mayor ya lo comprenderás*, y sabes que....no lo comprendí.

Adolfo Cabañero